

*tribuit mihi?* ¿Que daré yo al Señor por los muchos beneficios que le debo? Y el mismo responde: *Calicem salutaris accipiam.* Meditaré vuestro caliz, lleno de la sangre que derramásteis en vuestra pasión; y enternecido y devoto invocaré vuestro santísimo nombre: *Et nomen Domini invocabo.*

16 Meditad pues, christianos, con frecuencia los tormentos que padeció el Señor en su pasión, contemplad la sangre que derramó en ella. Con esta meditación se enternecerán vuestros corazones, se inflamarán vuestras voluntades en el fuego de caridad, y conociendo la dicha que gozais con ser esclavos de Jesu-Christo, os dedicaréis gustosos á servirle. No fixeis la vista ni el deseo en las cosas terrenas: no arrimeis vuestros labios al delicioso impuro cáliz de Babilonia: porque será cosa lastimosa, decia san Agustin, que por un momentáneo deleyte vendais al demonio el alma que compró Jesus á tanto precio. Será cosa lastimosa, que la sangre del Señor malograda por vuestra culpa se vuelva contra vosotros y por cuenta de conciliaros la misericordia del eterno Padre, irrite su justicia. Y así, quando mas asaltados de torpes pensamientos, poneos junto á la cruz, y cubiertos con el manto de María madre y señora nuestra, tomad de sus manos, y bebed la sangre que sale de las fuentes del Salvador: fortalecidos con ella venceréis al demonio y sus tentaciones, y adornados con su púrpura entraréis triunfando en la gloria, que os deseo. Amen.

## DE NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

*Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ suxisti.*  
Luca c. XI. v. 27.

I Al mismo tiempo que se entibia ó disminuye la piedad y devoción de los christianos, para que no se acabe y extinga del todo, se multiplican en la christianidad las sagradas festividades. En los primeros siglos de la Iglesia eran innecesarios estos estímulos y fomentos: porque estaban los christianos muy propensos al divino culto, siendo para ellos todo el año, segun escribia el Máximo Gerónimo <sup>1</sup>, una no interrumpida eterna festividad: *Nobis qui in Christum resurgentem credimus est iugis & æterna festivitas.* Todos los dias eran festivos, ó dias de fiesta, no porque cada uno de los fieles no se empleara en el ministerio propio de su estado: pues sabemos que Tertuliano manifestó al emperador de Roma, que eran los mas laboriosos entre sus vasallos, y leemos que san Pablo vivia del trabajo de sus manos; sino porque las horas que otros concedian al descanso ó á recreos ménos decentes, ellos las empleaban en los mas santos exercicios de piedad. Tenian consagrados á Dios todos los dias de la semana, siéndoles feriado ó prohibido todo profano comercio. De aí nace en sentir del cardenal César Baronio, que se les diera el nombre de ferias; los que á mi juicio, bien pudieran entónces llamarse domingos ó dias del Señor, aun aquellos, en los cuales se veneraba la memoria de María señora nuestra y de los santos: porque los sagrados cul-

(\*) Predicado en su convento de Valencia á 16. de Julio de 1739.

<sup>1</sup> S. Hier. *Epist.* 151.

cultos que les tributaban aquellos primeros christianos, se dirigian en derechura al Señor.

2 Sabian ellos muy bien, y debeis saber, señores, que la virtud de la Religion que profesamos se ordena á dar á nuestro Dios la debida reverencia; y que todos sus actos son reconocimientos y protestaciones de su soberanía y de nuestra sujecion. Y así paraque el culto que dais á los santos sea religioso, debe terminarse á Dios. Prudente y santa es la práctica que observais de inclinar la cabeza á los santos, doblar una rodilla á María Señora nuestra, y entrámbas á su santísimo Hijo; pero á estas ceremonias exteriores añadid, á mas del conocimiento de que á la suprema Magestad de Dios se debe una adoracion infinitamente mayor que á su santísima Madre, ni á sus santos, añadid digo la intencion de que las reverencias que les haceis, paraque sean actos de religion, digan respeto á aquella Magestad. Al modo que (es exemplo de los santos Padres) reservando para vuestro rey un supremo político rendimiento, tributais vuestros respetos á su madre, y á sus ministros ó favorecidos, venerando en aquella la dignidad de madre, y en estos la gracia y favor que gozan de su Soberano. Advertidlo bien. Ya que por la misericordia de Dios no estais á riesgo de incurrir en la impiedad de los hereges del norte, que niegan todo sagrado culto á los santos; no os dexeis preocupar de alguna devocion indiscreta, que os haga atribuir á las criaturas aquella especie de honor y de gloria, que segun san Pablo <sup>1</sup>, solo se debe al Criador, y que haciéndoos creer en ellas algun absoluto poder, os induzca á que pongais en su asistencia las esperanzas, que solo deben estribar en la del Omnipotente. Suba, os diré con el evangelista san Juan, suba el humo de vuestros incienso á las manos de los santos; pero desde allí elévese al excelso trono de la Divinidad. No veneréis á los santos en sí mismos, decia el Angélico doc-

<sup>1</sup> 1. ad Tim. c. 1. v. 17.

tor santo Tomas <sup>1</sup>, sino á Dios en sus santos. Reconociéndolos como ministros suyos y grandes de su corte, venerad en ellos aquella porcion de santidad y de gloria, que se ha dignado comunicarles el Altísimo.

3 Este es el espíritu de la Iglesia, que se manifiesta en las oraciones que canta en las festividades de María Señora nuestra y de los santos. En ellas las súplicas se hacen á Dios, y por Dios, paraque se entienda, que á Dios se dirige el culto, y que solo Dios es quien puede conceder lo que se le pide; siendo por eso la mejor disposicion para lograrlo, el estar en su gracia. Esta fué la práctica de los primeros fieles, que al mismo tiempo que adornaban con flores los sepulcros de los mártires, los bañaban con lágrimas de penitencia. Celebraban en sus vigilijs, y en aquellas grutas, templos mas venerables que estos suntuosos, el incruento sacrificio de la misa; y fortalecidos todos con la víctima del cuerpo y sangre del Señor, que veneramos patente en esas aras, salian con deseo y propósito de imitar la santidad y el zelo de aquellos mártires, cuya memoria veneraban. ¡Ah! ¿Que se hizo aquella sólida piedad de nuestros mayores? ¿En donde se halla aquella devocion verdaderamente christiana? ¿De que sirve que se conmueva el ayre al estrépito de las voces y de las campanas, si no se oye un ay, ni un suspiro penitente? Arden muchas luces en los templos, pero ni se alumbran los entendimientos á la luz del desengaño, ni se inflaman las voluntades al fuego del divino amor.

4 Próvida la Iglesia nuestra Madre añade festividades á festividades, paraque se renueve ó renazca en sus fieles aquel primitivo religioso espíritu. Y como ninguna memoria puede ser mas eficaz ni mas executiva que la de María Señora nuestra, en el discurso del año nos acuerda todos los misterios de su vida, desde su Concep-

Tom. II.

C

cion

<sup>1</sup> 2. 2. q. 82. a. 2. ad. 3.

cion sin mancha hasta su Asuncion á la gloria. Y aun-  
mas, reconociendo en María Santísima algunos atribu-  
tos y títulos, que manifiestan su benignidad en patroci-  
narnos, instituye especiales festividades. Pero entre to-  
das bien puede llamarse la mas solemne la de este dia,  
en que la veneramos con el título y renombre de Ma-  
dre y señora nuestra del Cármen; porque su invocacion  
no se encierra dentro de los términos de una ciudad,  
ni de un reyno, se halla dilatada por todo el orbe  
christiano. Todos sin diferencia de edad, de sexô, ni de  
estado la invocan en sus necesidades, y casi sin elec-  
cion exclaman: *Válgame la Virgen del Cármen*. No sé  
deciros que tiene este nombre, que con tan dulce su-  
ave violencia atrae los labios y los corazones de todos.  
Pero bien sé que esto mismo facilita mi desempeño.  
Porque si el fino amor que tenían los romanos á Ger-  
mánico fué la causa, de que á la primer palabra de la  
oracion fúnebre que dixo en su muerte un orador inex-  
perto, prorumpieran todos en lágrimas; bien puedo  
yo esperar que la tierna devocion que teneis á María  
Madre y señora nuestra del Cármen será bastante moti-  
vo, paraque sin disgusto y con provecho oygais de mi  
boca sus glorias. Y mas, si consigo del Espíritu Santo la  
asistencia de que necesito para referirlas. Vos, soberana  
reyna, estais en algun modo interesada en mi acierto:  
Interponed vuestros ruegos con el Divino Espíritu,  
miéntras yo os invoco y saludo, diciéndoos con el án-  
gel. *AVE MARIA*.

5 Una de las penas que impuso á nuestra madre  
Eva, la Magestad de Dios ofendido de su enorme  
culpa, fué la de parir con dolores: *In dolore paries  
filios*<sup>1</sup>. Y una de las gracias que concedió liberal á  
Ma-

<sup>1</sup> Gen. c. III. v. 13.

María su madre fué el librarla de aquella pena. Cada  
vez que Eva daba á luz alguno de sus hijos, la vehe-  
mencia del dolor la acordaba la tragedia del paraíso, y  
la hacia mirar á sus hijos como herederos de su desgra-  
cia. María señora nuestra no tuvo que sentir en el na-  
cimiento de su divino Hijo, ántes sí, se llenó de gozo  
al verle en sus brazos, heredero de la felicidad de su  
eterno Padre, y causa primera de su propia dicha. Al  
contemplarla la muger de nuestro evangelio Madre de  
Jesu-Christo, la aclamó feliz: Feliz, dixo al Señor, el  
útero virginal que te abrigó en su seno, y felices los  
pechos que te alimentáron. *Beatus venter qui te porta-  
vit, & ubera quæ suxisti*. Y al considerar yo á María,  
como madre de la esclarecida religion del Carmelo, á  
la qual, segun declara la santidad de Gregorio XIII.  
engendró espiritualmente en sus entrañas y crió á sus  
pechos, prorumpiré en las mismas aclamacione del  
evangelio: *Beatus venter, diré á esta religion insigne,  
qui te portavit, & ubera quæ suxisti*. Feliz religion que  
tiene tal madre, y no ménos feliz madre que tiene tal  
hija. Estas serán las dos partes de mi oracion y de mis  
aclamaciones. En la primera veréis la gran dicha y glo-  
ria que se le sigue á María Señora nuestra por ser ma-  
dre del Carmelo; y en la segunda la inmensa felicidad  
que logra el Carmelo y su religion por tener tal madre.  
El argumento es natural, y entiendo que no serán vio-  
lentas las pruebas.

Primera parte.

6 Tal vez tendrá por feliz y muy feliz á Salomon,  
quien le oyga decir<sup>1</sup>, que recogió inmensas riquezas,  
fabricó suntuosos palacios, se sirvió de lucida y nume-  
rosa familia, que entregado del todo al placer, y á las deli-

C2

deli-

<sup>1</sup> Ecclesiastes. c. 1.

delicias, no hubo objeto agradable, que no fuera logro y posesion de sus sentidos; y que dedicado á la especulacion y al estudio no hubo arcano, ni misterio que se ocultara á su perspicacia. Y en una palabra, que siendo sus tributarias la naturaleza y la fortuna, llegó á ser el hombre mas divertido, el monarca mas opulento, mas poderoso, mas venerado, y mas sabio del orbe. Pero sin duda mudará de parecer al oír, que él mismo advertido de su error á la luz, y á costa de propios escarmientos, en todo el libro del Eclesiastes predica desengaños, y se lamenta de su desgracia. Quéjase amargamente de que á cada paso tropieza con el engaño, y con la afliccion del espíritu. De suerte que en nada encuentra satisfacion, ni gusto: hasta la risa y el regocijo le enfadan; por lo que se explica desesperado y aborrecido de sí propio: *Idcirco tæduit me vitæ meæ, videntem cuncta vanitatem, & afflictionem spiritus*<sup>1</sup> ¿Y que mucho que se le malograran á Salomón sus designios, si buscaba la felicidad y la gloria, por el camino real de la desgracia y de la infamia? Quanto mas se acercaba con el entendimiento y voluntad á las criaturas, tanto mas se alejaba del Criador, centro y principio de la verdadera felicidad y gloria.

7 Quando yo, señores, os propuse feliz á María Señora nuestra como madre del Cármen, no pensé hablaros de aquella felicidad que se fingió ignorante Salomón, y se fingen los mortales: ni tampoco de la felicidad ó gloria esencial que goza en los cielos, y consiste en la clara intuitiva vision de la divinidad; sino de otra gloria, aunque accidental, sólida y verdadera, que reconozco en aquel título é invocacion. No llega la dignidad de madre del Cármen á igualar á la de madre del divino Verbo. Es la distancia infinita. Pero despues de esta, juzgo que aquella es la que mas engrandece á María señora nuestra. Y aun, si bien lo reparo, miro equivocada á María, como madre de Dios con ella

<sup>1</sup> Ib. c. II. v. 17.

ella misma como madre del Carmelo. Un mismo signo las significa. Porque aquel vapor hermoso á los ojos, agradable á los deseos y á las esperanzas: aquella nubecilla, que al calor del sol, y á las influencias del cielo se formó blanca en las verdinegras ondas, fecunda en las salobres espumas, y ligera en la pesadez del golfo: aquella nubecilla, digo, que el santo patriarca Elías desde la cumbre del Carmelo vió salir de entre las olas del mar, preñada de agua que habia de ser la alegría de Israel sediento y afligido: *Ecce nubecula parva ascendebat de mari*: ¿No fué en sentir de los santos padres símbolo de María preñada y madre del divino Verbo? Pues ella misma fué á juicio de la Iglesia gerglífico de María madre del Cármen. ¡O maternidad gloriosa, que llegas á equivocarte con la mas divina! ¡O feliz madre del Cármen! Inmensa es tu gloria, inefable es tu dicha.

8 María Señora nuestra mereció la honra de ser prometida á los patriarcas, vaticinada de los profetas y deseada de los justos, por haber sido elegida desde la eternidad para Madre del Mesías. Y por eso en todos los signos que la representáron se descubren las señas de su maternidad. ¿Que significaba aquella zarza que gozaba los resplandores de la llama, sin sentir la voracidad del fuego? ¿Que? sino á María, que habia de dar á luz un hijo, sin sentir los dolores del parto? ¿Que significaba la vara de Aaron, una misma con la vara de la raiz de Jessé, que florecia y fructificaba sin participar alguna virtud de la tierra? ¿Que? sino á María, que sin concurso de varon habia de producir á la mas hermosa flor, y al fruto mas sazonado? ¿Acaso apenas descubrió Gedeon el vellochino no le vió bañado con el rocío del cielo? Si pregunta Salomón por la muger fuerte ¿no responde luego que la verán venir de paises distantes, enriquecida de un precio raro é inestimable? Y en fin no hay que buscar sagrado símbolo de María, que no la represente Madre del divino Verbo. Todos ó casi todos

dos los registró san Bernardo<sup>1</sup>, y en todos encontró señas de la maternidad; dándonos á entender que la prerogativa de ser prometida, vaticinada y deseada está unida con la alta dignidad de Madre de Dios.

9 Pero me causa admiracion que san Bernardo no reparara en aquella nube, que como habeis oido, vió el patriarca Elías desde la cumbre de su Carmelo. ¿No era geroglífico de María madre del divino Verbo? ¿No eran las aguas que encerraba en su seno muy semejantes á las que saliendo de las fuentes del Salvador, habian, segun profetizó Isaías, de fertilizar y llenar de gozo á Israel? *Haurietis aquas cum gaudio de fontibus Salvatoris?* Es cierto. Pues ¿como no se valió el santo doctor de este símile? No lo alcanzo. Sospechar que se ocultó á su perspicacia es injuria. Mejor será presumir, que contempló aquella nube símbolo peculiar y propio de María madre del Cármen, y como su asunto era publicar alabanzas de la Madre de Dios, le reservó para quien hubiera de referir las glorias de María madre del Cármen. A nosotros pues nos toca venerar, y aplaudir la dicha que consiguió María con ser prevista y vaticinada. En otro dia celebrad con la muger del evangelio la felicidad de ser madre de Dios. *Beatus venter, qui te portavit.* En este dia acompañemos las voces, con que Elías, y sus carmelitas al verla figurada en aquella nube, la aclamaron feliz madre suya.

10 Entónces empezó á aclararse el conocimiento que ántes pudo ser confuso de María madre del Cármen, y añadiéndose á esta los aplausos de Elías y de sus hijos, consiguió María aquella gloria, que siendo consecuencia del mérito y de la dicha, consiste, segun nos enseña el Angélico maestro<sup>2</sup>, en la clara noticia mezclada de alabanzas: *Gloria est clara cum laude notitia.* Antes pudo ser venerada por Madre del Mesías pro-

<sup>1</sup> S. Bern. *De lau. Virg. Mar. Hom. 2.* <sup>2</sup> 1. 2. q. 2. a. 3. *in corp.*

prometido, entónces empezó á ser conocida por madre del Carmelo. Entónces comenzaron á resonar en las cuebas de aquel monte los cánticos y los himnos, con los cuales los hijos de Elías manifestaron su veneracion, y las ansias de ver á su madre y á su reyna, á cuya vista se llenaron despues de gozo y de alegría. Parece que Dios fué manifestando á los hombres la gloria de su madre por los mismos pasos, y al mismo tiempo que la suya. Desde el principio del mundo hasta Abraan fué venerado Dios inefable, innominado. A aquel patriarca santísimo, á su hijo Isaac, y á su nieto Jacob, les dió algunas señas de su divinidad, les manifestó parte de su gloria, y tomó el nombre de Dios de Abraan, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Pero singularmente quiso y se glorió de ser llamado Dios de Israel: porque el pueblo de Israel habia de ser el teatro de sus glorias. Allí naciendo al mundo habia de manifestar la gloria y la magestad de Unigénito del Padre eterno: habia de hacerla patente para que la vieran todos: *Vidimus gloriam eius, gloriam quasi unigeniti á Patre.* Y viéron al mismo tiempo la gloria de María señora nuestra en el mas alto grado de su perfeccion.

11 No entraré, señores, en Nazareth á oír como el ángel la saluda llena de gracia, á verla ya desposada con el Espíritu Santo. Aguardaré que salga hácia las montañas de Judea. La acompañaré en el camino, y entraré con ella en la casa de Elías. En la casa del Bautista, Elías en la penitencia, Elías en el zelo, Elías en el espíritu: *Ipse præcedet ante illum in spiritu & virtute Eliæ*<sup>1</sup>. En Nazareth la veneraria Madre del Divino Verbo, aquí la contemplaré Madre del Cármen. Allí admiraria la felicidad de María en su fuente y en su origen, aquí la veré como en un rio caudaloso sin margen ni orilla. Allí me confundiera al verla en el valle de la mas profunda humildad: *Ecce ancilla domini,* aquí la miraré en la mas alta cumbre del monte Carme-

<sup>1</sup> Luca. c. 1. v. 17.

melo ó del monte de su gloria: *Abiit in montana*. Allí oculta su dicha, aquí ella misma publica, que el Señor hizo alarde de su poder, echó el resto de su liberalidad para engrandecerla: *Fecit mihi magna qui potens est*<sup>1</sup>. Una misma era la felicidad de María en su casa de Nazareth, que en la del segundo Elías; pero en esta fué mayor su gloria: porque se tuvo mas clara noticia de su dicha, sin que se echaran ménos en ella las alabanzas y los aplausos. La madre del Bautista levantó la voz para aclamarla bendita: *Exclamavit voce magna: Benedicta tu inter mulieres*<sup>2</sup>. Y allí vaticinó María señora nuestra que habian de llamarla feliz todas las gentes. *Beatam me dicent omnes generationes*<sup>3</sup>. En cumplimiento de esta profecía, aclamadla vosotros feliz madre del Cármen: *Beatus venter qui te portavit*. Y al ver que su liberalidad derrama felicidades en la casa de Elías, ó en los de su familia, aclamadlos felices hijos de tal madre. Mas no. Suspended las aclamaciones, guardadlas para mi segunda parte, en la qual ofrecí manifestaros la felicidad de la Religion y de los hijos de María señora nuestra y madre del Cármen.

*Segunda parte.*

12 Sin salir, señores, de la casa del Bautista, encontraréis bastantes señas de su felicidad, y de su gloria. ¿No veis que al arribo de María se inunda de gracias el alma del Bautista, tanto que no pudiendo contener su gozo, da saltos en el útero materno? ¿No veis que Isabel logra la plenitud del Espíritu Santo: *Repleta est spiritu sancto*? ¿No oís que Zacarías, mudo de nueve meses, recobra el habla para bendecir al Señor: *Loquebatur benedicens Deum*? ¿No veis que aquella familia ántes sacerdotal se transforma en profética? Profe-

<sup>1</sup> Ib. v. 39. <sup>2</sup> v. 49. <sup>3</sup> v. 42.

fetiza Isabel, profetiza Zacarías, y entre plácemes y enhorabuenas exclama, que con aquellas profusiones como que se ensancha y se engrandece la infinita misericordia de Dios: *Magnificavit Dominus*<sup>1</sup> *facere misericordiam suam*. ¿No veis que no cabiendo en aquella casa la admiracion y la alegría, se sale por sus puertas, y se difunde por las montañas de Judea? Pues todas estas señas que veis son argumentos de la felicidad de la Religion del Cármen, representada en aquella dichosa familia del Bautista.

Una vez que María eligió á la casa del segundo Elías para teatro, en que habian de representarse sus glorias, la eligió tambien para que lo fuera de las de la Religion de Elías; porque siendo como es su madre ¿podia dexar de comunicarle su dicha? ¿Habia de ser su maternidad estéril? ¿Habia de encerrar dentro de sí misma toda la felicidad? ¿No habia de ser fecunda, liberal, generosa? Luego luego que se puso sobre el Carmelo aquella nube, geroglífico de María, bañó su cumbre con la lluvia mas copiosa, hermoseó su falda de flores, y fertilizó la campaña, estéril con la larga sequedad de tres años; y al mismo tiempo que la lluvia causó aquellos efectos naturales, experimentaron Elías, Eliseo y sus compañeros el beneficio espiritual de las prodigiosas aguas de la gracia, que derramó el cielo sobre sus almas. Pero ¿que me detengo en buscar las glorias de esta insigne Religion entre nubes y sombras? ¿Para que en buscarlas á la escasa luz de las profecías? ¿Para que en los estrechos términos de Judea? Quando puedo hallarlas descubiertas á la clara luz del Evangelio, quando puedo verlas dilatadas por todo el orbe. Ya con la venida del Señor se retiraron las sombras, se deshiciéron las nubes, se rompió el velo. Ya para decirlo con Isaías, se enderezaron las torcidas sendas, se desmontaron las malezas, se allanaron los montes, que

Tom. II.

D

cer-

<sup>1</sup> *Ibid.* v. 58.

cerraban el paso, para que salieran de aquel distrito sus glorias. Antes podia ser conocida la Religion del Cármén en Judea, en donde solo era Dios conocido: *Notus in Iudæa Deus*. Ahora puede extenderse su noticia juntamente con la de la ley evangélica.

13 Corre la misma fortuna que la Iglesia christiana. Gime, quando la Iglesia llora perseguida de los tiranos. Está sepultada en la cuevas del Carmelo, mientras la Iglesia vive en las grutas; y empieza á respirar, quando Constantino da la paz á la Iglesia. No apartéis la vista del Carmelo, y veréis que al siglo quarto salen sus hijos á ilustrar con sus gloriosas hazañas las campañas del oriente. En aquella region, en donde el sol nace, corren como aquel planeta con pasos de gigante la mas lucida gloriosa carrera. En aquella region de la luz resplandecen como astros de primer magnitud. No puede negarse que el oriente fué la cuna de nuestra Religion, y que fué el campo mas ameno de la Iglesia. Allí la santidad y la sabiduría tuviéron su domicilio por muchos siglos. ¿Quantos anacoretas diéron al cielo la Tebáyda, y la Palestina? ¿Quantos Doctores á la Iglesia Aténas, Alexandría y Cesarea? Pero tampoco puede negarse que aquella tierra, verdaderamente feraz, entre las flores y los frutos produjo muchos abrojos y espinas. La eminencia de su ingenio hizo soberbios á los orientales, y la soberbia los hizo hereges. Con los Atanasios, los Cirilos y los Flavianos nacióron los Arrios, los Nestorios y los Eutíchés. De suerte que no sé, si al ver esta Religion en el oriente, debeis alegraros y celebrar su dicha, ó entristeceros y temer su desgracia. Mas no. No deis lugar á la tristeza y al susto; ocupe todo vuestro corazon el regocijo: porque, siendo hija de María, vive á la proteccion de aquella heroína, que segun canta la Iglesia, por sí sola debeló todas las heregias: *Cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo*. No: ¿como los Carmelitas habian de negar con Arrio la Divinidad al hijo de su

pro-

propia madre? ¿Como habian de disputarla con Nestorio la dignidad de madre del divino Verbo? ¿Como habian de ponerla en duda con Eutíchés, atribuyendo á Jesu-Christo un cuerpo celeste, que no fuese fruto de las entrañas de María? No. No era posible. Unidos con los santos patriarcas de Alexandría y de Constantinopla se mantuviéron constantes en la fe, mientras titubeó todo el oriente; y defendiéron valerosos la gloria de María su madre y señora nuestra, mientras sus blasfemos paysanos intentaban obscurecerla.

14 Es una de las mayores glorias de la Religion de María haber sido la mas agradecida á sus finezas. Este es el mérito que tuvo para conservarse, á pesar de las mas bárbaras persecuciones. ¿Que estragos no causó en el Carmelo, y en toda la Palestina el cruel Cósroas á la frente de un formidablé ejército de Persas? ¿Que ruinas no lloró el oriente del furor de los Agarenos, capitaneados por los Califas, sucesores del pérfido Mahoma? ¿Y que no padeció entónces la Religion del Cármén? Si creemos á las historias, ciento y quarenta mil carmelitas muriéron mártires, ó ciento y quarenta mil palmas del Carmelo cortó la mas bárbara segur. Pero veis aí, que aquella sangre es semilla de Carmelitas. *Sanguis martirum*, decia en otra ocasion Tertuliano, *semen christianorum*. Veis aí que los Carmelitas que mueren empuñan las palmas, ó para entrar con ellas triunfando en el cielo, ó para que echando en la tierra su fruto, nazcan nuevas frondosas palmas. Veis aí porque si Salomon contempla á María como cabeza del Carmelo: *Caput tuum ut Carmelus*, compara á su Religion que es la estatura que la engrandece, á la palma, símbolo de la eternidad y de la victoria: *Statura tua assimilata est palmæ*.

15 Mas ¡ay! que llega el tiempo en que habrán de arrancarse de raiz todas las palmas del Carmelo, y trasplantarse á otra parte. Llega el tiempo, en que la Religion del Cármén habrá de dexar su patria, huyendo

D2

del

del contagio de la heregia, que la infesta. Llega el siglo en que Focio intruso patriarca de Constantinopla niega la obediencia al Romano Pontífice, y disimula de suerte su soberbia, persuade con tal eficacia su error, que hace á todo el oriente cómplice de su delito. Con la aguda espada de su sacrilega eloqüente lengua corta de un golpe la union de la iglesia griega con la latina, y corta las esperanzas de volver á unirse. No ha padecido la Iglesia cisma mas funesto, ni pernicioso, que el que llamamos griego. Horroriza ver, como en un instante se transformó el oriente en una Libia, y que en lugar de santos producía monstruos: ver como se obscureció la gloria de aquellas iglesias patriarcales, que fuéron la veneracion del orbe. ¿Que se hicieron tantos Anacoretas que poblaban los desiertos? ¿Que se hicieron tantos cenobitas, que llenaban las ciudades? Que se hicieron aquellas esclarecidas religiones, que fundaron los. . . Pero ya que degeneraron de sus excelsos patriarcas no merecen tener sus nombres. ¿Que se hicieron? De las mas nos queda en las historias la memoria: de alguna se encuentran en Europa las reliquias; pero tan desfiguradas, que apenas son señas de lo que fueron. Al caer el edificio de la iglesia griega se sepultaron entre sus ruinas.

16 Huye, Religion insigne, huye de tu patria infeliz. Ven al occidente, no te negará la entrada, aunque vengas de paises infectos: porque en tus méritos, traes un auténtico testimonio de tu sanidad. Ven, no temas los tiros que ha de dispararte la envidia, al verte peregrina, no ménos en la hermosura, que en el traje. No temas los siniestros informes, con que la malignidad preocupa los oidos de un sumo Pontífice, para que te persiga. Entre las persecuciones han de aumentarse y descubrirse mas tus glorias. Bien sabes que estás comparada al grano de trigo del evangelio, baxo cuya metáfora manifestó Christo Señor nuestro la fecundidad que causaria en la Iglesia su muerte: *si granum frumen-*

*ti mortuum fuerit, multum fructum affert.* Pues con la muerte de los mártires, que dexas muertos á manos de los cismáticos, nacerán en occidente á millares las espigas, que llenarán el monton de trigo cercado de azucenas, á quien con razon te asemejas: *sicut acerbus tritici vallatus liliis.* Ven, que María tu madre con revelaciones, con prodigios, con maravillas ha de declararte amada hija suya. Entre sueños manifestará á aquel sumo Pontífice tu gloria, y el gran mérito que tienes en dexar tu patria, por mantenerte en su obediencia: ven, que tu madre y tu reyna quiere entregar á tu capitán general un escapulario, que sea ó arnes que te defienda, ó divisa que te ilustre. A su vista los pontífices, los emperadores, los reyes, y los príncipes han de favorecerte, y todos han de venerarte: ven, que en occidente serás aun mas fecunda de glorias, que lo fuiste en el oriente. Sicilia ha de darte un Alberto, que siendo en el espíritu Elías, ha de ser tu segundo patriarca. Inglaterra ha de darte un Simon, que siendo en el zelo Macabeo, ha de defender tu honra. Italia de un soldado sacrilego ha de labrarte un Franco prodigioso. España y Francia han de darte dos Juanes, émulos del Bautista y del Evangelista. De tus claustros saldrán varones eminentes en sabiduría; y para mayor prodigio y gloria tuya saldrán doctoras de la Iglesia: de Alemania saldrán las Angelas, de Florencia las Madalenas de Pazis, de España las Teresas.

17 Aquí interrumpe mi oracion su curso, porque no puede mi corta vista registrar las luces que esparce el sol de Teresa en la lucida esfera de su Religion. Y al pronunciar su nombre, enagenado de gozo, te aclamo no solo feliz, sino llena de felicidades y de glorias. Y al ver la ternura y la fineza, con que en este dia celebras las glorias de María tu madre, y agradecida á sus beneficios la rindes las mas debidas gracias: volveré con la muger del Evangelio á aclamarla una y mil veces feliz: *Beatus &c.* Y si me fuera lícito os dixera, so-